

Miguel Mateu Navarro

El pasado mes de octubre fallecía en Barcelona el Dr. Miguel Mateu Navarro. La muerte le sorprendió de manera inesperada mientras llevaba a cabo su labor diaria como cirujano torácico en el Hospital Mútua de Terrasa. Su desaparición de forma tan prematura nos impactó a todos los que hemos sido sus compañeros. Con él compartimos sus mejores años profesionales y la huella que ha dejado en nosotros difícilmente nada ni nadie la borrarán.

Miguel se licenció en la Universidad de Barcelona en el año 1976. Durante 3 años fue alumno interno en la Cátedra de Patología Quirúrgica del Profesor Piulachs. En 1982 finalizó su período de residencia en el Hospital Clínico de Barcelona, donde se especializó en Cirugía General y Torácica. Entre los años 1978 y 1982 ocupó la plaza de profesor en la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina y en 1990 le fue otorgado el grado de Doctor en Medicina. Nueve años después obtenía el título de Fellow of the European Board of Thoracic and Cardiovascular Surgery.

Apoyado en estos antecedentes académicos realizó una labor profesional excelente en los diferentes puestos que ocupó y que culminó en el año 1994 con el nombramiento de jefe del Servicio de Cirugía Torácica del Hospital Mútua de Terrasa. Su inquietud profesional le llevó a conocer otros centros hospitalarios de diferentes países, como el General Hospital de Southampton (Reino Unido), y perteneció a numerosas sociedades españolas y europeas relacionadas con la cirugía del tórax.

Desarrolló numerosos trabajos científicos, publicaciones y capítulos de libros, la mayoría relacionados con el carcinoma broncogénico, del que fue un gran estudioso y sobre el que planteó gran parte de su labor investigadora y asistencial.

En la actualidad era presidente del Comité de Cirugía Torácica de la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (SEPAR), cargo que desempeñó con mucha

ilusión e interés, y puso todo su empeño en representar adecuadamente a los cirujanos torácicos españoles.

Miguel ha dejado tras de sí una gran obra profesional, pero lo más importante para él fue haber creado una familia que, sin duda, valoraba más que la obtención de cualquier reto profesional. Su carácter amable hacía que las relaciones con los colaboradores más directos fueran inmejorables. A su lado mantuvo a un compañero excepcional durante los últimos años, me refiero al Dr. Ramón Rami Porta. El perfil de tolerancia y generosidad de ambos les llevó a una compenetración profesional como la que tenían y todos apreciábamos: excepcional. Nunca tuvo un no para nadie. Ante un problema siempre mostraba la solución más sencilla y práctica que los demás no imaginábamos. En los tiempos que vivimos, poder encontrar a personas como Miguel es harto difícil. Unía la alegría del vivir día a día con un trabajo difícil como el que desempeñaba.

Siempre estuvo respaldado por sus "mujeres" y así lo transmitía: María Dolores, su esposa, y Cristina, Carlota y Berta, sus hijas, que en este difícil trance le recordarán siempre como fue, un buen esposo y padre ocupado y preocupado por ellas, que intentaba siempre complacer sus gustos y propuestas. Tenían muchos objetivos comunes por delante. Sin duda seguirán el camino que Miguel les señaló con su actitud ante la vida.

La vida sigue, pero la memoria de los hombres honestos siempre quedará entre nosotros y su ejemplo en el trabajo y la familia deben marcar algo de nuestra vida. Seguro que él lo querría así. Descanse en paz.

José Luis Bravo

Cirugía Torácica.
Fundación Jiménez Díaz.
Madrid.